



Un enfoque en la presencia real: lo que llevó a los hermanos Haskell a buscar y compartir a Jesús con sus compañeros

POR SARA DAVIES ALDWORTH |
FOTOGRAFÍA POR HEATHER ABRAM

Al principio, Caleb Haskell no tenía un plan. Mientras que su hermano Josh, entonces estudiante de último año, asistía a una clase de hora cero en la escuela secundaria West Catholic en Grand Rapids, Caleb, un estudiante de primer año, se sentaba en el salón de estudiantes esperando que comenzara el primer período de clase. Se ponía los auriculares o jugueteaba con su teléfono celular.

Sabía que había una capilla dentro de la escuela, pero no le dio mucha importancia hasta que un día, “el llamado de Dios se hizo más fuerte que mi música”, dice con una sonrisa.

Un día Caleb se deslizó en la capilla, llamada San Juan Pablo II, para rezar unos minutos. Lo intentó de nuevo otra mañana. Muy pronto, descubrió que cuando comenzaba su día enfocado en el Señor, lo invadía una sensación de paz. Estaba enganchado. “Empecé a orar en la capilla todos los días”, dice. “Estaba allí por la mañana y luego me detenía durante la hora del almuerzo. Vine fuera del horario escolar. Tenía un deseo insaciable de estar con Dios y luego me di cuenta de que esta era una experiencia que tenía que compartir”.

EL TIEMPO DE LA CAPILLA TOMO FORMA

Energizado por su amor por la Eucaristía, Caleb se acercó a Phil Dolci, entonces ministro del campus de la escuela secundaria West Catholic. Caleb le propuso la idea de exponer el Santísimo Sacramento en la capilla todas las mañanas para darle a los estudiantes la oportunidad de orar frente a la Presencia Real antes del primer toque de campana. Con el permiso concedido, se formó como ministro extraordinario de la sagrada Comunión y se le permitió exponer y reposar la Eucaristía.

Durante el resto de su tiempo en la escuela secundaria West Catholic, Caleb asumió con alegría la responsabilidad de preparar la capilla todos los días e invitar a sus compañeros a aprender de qué se trataba la adoración eucarística.

“Ayuda entenderlo realmente como una relación”, dice. “Cuando oras en tu cama, hay comunicación con Dios, pero es más como un mensaje de texto o una llamada telefónica. Sin embargo, cuando estás en la capilla, esa comunicación se da cara a cara y como cualquier otra

relación en tu vida, no solo quieres mensajes de texto y llamadas de larga distancia, sino que quieres estar juntos. Esa es la belleza de la adoración. Estás genuinamente en la presencia del Señor”.

Su mensaje fue bien recibido por otros estudiantes. Caleb comenzó a notar que la gente venía en pequeños grupos a la capilla. Entraban, pasaban algún tiempo con Jesús y salían antes de que comenzara la clase. Los maestros también vinieron para comenzar su día con el pie derecho.

UNA VOCACIÓN PARA ENSEÑAR Y COMPARTIR

La inspiración golpeó a Caleb nuevamente, esta vez mientras asistía al retiro Kairos, un retiro para jóvenes católicos occidentales dirigido por adultos mayores. Sentado ante el Santísimo Sacramento con sus compañeros de clase, Caleb vio cómo estaban emocionados por la experiencia de la adoración. Pero una vez que regresaron a la escuela, esa sensación de asombro y profundo respeto pareció desvanecerse. Caleb estaba decidido a ayudar a sus compañeros de estudios a revivir ese sentimiento de reverencia. ¿Qué mejor manera que crear una serie de videos? Comenzó a escribir su visión para cada episodio y a pensar a quién invitaría a hablar.

Durante las vacaciones de verano, comenzó a planearlo todo. Para el otoño, Caleb ya contaba con una cámara de video y estaba listo para grabar. Con la ayuda de su párroco, el padre Dominic Couturier de la parroquia Our Lady of Consolation, el entonces capellán del campus, el padre Rob Mulderink y el obispo David Walkowiak, Caleb filmó la serie en tres partes.

“Cada video corto explora nuestra comprensión católica de la Eucaristía”, dice Caleb. “Nuestra creencia en lo que es y cuál debería ser nuestra respuesta”.

Comenzó a compartir los videos en toda la comunidad de la escuela secundaria West Catholic. Cada episodio se proyectó en las clases de religión. “He recibido muy buenos comentarios”, comparte Caleb. “Incluso terminé formando mi propia pequeña organización sin fines de lucro, Theotokos Media, para apoyar este trabajo. Me encanta poder usar mis dones para difundir la fe”.

CAMBIO DE GUARDIA

Hoy, Caleb es estudiante de primer año en la Universidad Franciscana de Steubenville en Ohio, pero todavía hay un miembro de la familia Haskell que se ocupa de la capilla en la escuela secundaria West Catholic. El hermano menor, Elijah, el cual ha continuado con lo que dejó Caleb.

“Durante un año, fui a la adoración con Caleb y lo vi exponer y reposar la Eucaristía todos los días de escuela”, dice Elijah. “Lo vi enamorarse de Jesús. Yo también me enamoré de Jesús y Caleb me enseñó exactamente qué hacer, así que cuando llegó el momento, estaba listo para asumir esta responsabilidad”.

Al igual que su hermano, Elijah no se avergüenza de animar a sus compañeros a desarrollar una relación con Cristo. Mientras los estudiantes caminan por el pasillo o pasan el rato en el salón, los invita a visitar la capilla.

“Sé que, si solo dedican cinco minutos a la adoración, querrán volver por más”, dice. “Hay una cantidad abrumadora de gracia que proviene del tiempo de estar cara a cara con Jesús”.

UN RENOVACIÓN EUCARÍSTICA

Con el Santísimo Sacramento presente bajo el techo de la escuela secundaria West Catholic, no sorprende que el espíritu de devoción eucarística esté creciendo en la escuela. Ha habido hasta 60 estudiantes en la capilla al mismo tiempo. Algunos vienen solos, otros asisten con amigos y otros vienen con sus compañeros y entrenadores.

“Es interesante”, señala Elijah. “He visto a niños entrar y convertirse en asistentes habituales. Comienzan a visitar por unos minutos, un día a la semana. Luego vienen dos o tres veces por semana. Muy pronto, se detendrán durante su período de almuerzo. Podrían quedarse un poco más. Y tiene sentido, porque, después de todo, estamos hechos para estar con Dios y amarlo”.

La adoración tampoco se limita a los estudiantes.

“Mi abuela, Lois Flickinger, en realidad fundó la adoración para padres en la escuela secundaria West Catholic en la década de 1990”, dice Elijah. “Una vez que comienza el día escolar, la Capilla de San Juan Pablo II está abierta para los padres, los abuelos y otros miembros de la comunidad católica occidental. Es asombroso saber que mientras estamos en clases, hay personas que oran activamente por nosotros y nuestros maestros”.

UNA HERMANDAD DE FE

Aunque la mudanza de Caleb a la universidad separó físicamente a los hermanos, su vínculo sigue siendo más fuerte que nunca. Según su madre, Nancy, los jóvenes se llaman a menudo. “Estoy completamente inspirada por ellos”, dice, reflexionando sobre sus hijos y su devoción a la Eucaristía. “Caleb puede presentar la verdad sobre nuestra fe de una manera divertida y fácil de identificar. Sabe cómo atraer a la gente a la conversación y ellos le responden bien”.

“Y Elijah ha asumido totalmente el cargo de cuidar la capilla con energía y entusiasmo”, dice ella.

Al vivir en Rockford, el viaje matutino de Elijah a la escuela West Catholic toma un poco de tiempo. Sin embargo, todos los días de escuela, se levanta antes de las 6 a. m. para poder salir temprano y abrir la capilla. “Él quiere darles a los estudiantes la mayor cantidad de tiempo posible en la capilla”, dice ella. “Es muy importante para él asegurarse de que nadie pierda la oportunidad de rezar frente a la Eucaristía”.

Elijah está de acuerdo. “Si quieres una relación con Dios, tienes que pasar tiempo con él. Ir a la adoración. Ir a Misa. Cuanto más lo recibimos, más nos parecemos a Él, y esa es nuestra meta en la vida”.

'UN SUEÑO HECHO REALIDAD'

A medida que los pasillos de la Escuela Secundaria Católica West están llenos de actividad, la Capilla de San Juan Pablo II ofrece un retiro relajante para todos los que ingresan. Cada día escolar, los padres y miembros de la comunidad pasan tiempo en adoración, orando por las intenciones de los estudiantes y el personal.

Lois Flickinger, la abuela de Caleb y Elijah, conoce bien la capilla, habiendo pasado innumerables horas allí en contemplación tranquila antes de la Eucaristía. Ella y su esposo, Jim, llevaron a sus hijos a través de la escuela secundaria West Catholic durante las décadas de 1980 y 1990. Fue entonces cuando el Espíritu Santo empujó a Lois a traer adoración a la escuela.

“Y cuando el Espíritu Santo está a cargo de algo, simplemente sucede”, dice Lois. Con el permiso de la administración, comenzó a invitar a amigos, familiares, padres y otros simpatizantes de la escuela secundaria West Catholic a unirse a la adoración eucarística regular para el alumnado. Treinta años después, la capilla sigue prosperando y las sentidas oraciones de los adoradores se sienten en toda la escuela.

“Siempre pensé que tener adoración en el campus sería un tremendo beneficio para el alumnado”, dice Lois. “Tener a Cristo como el centro de tu vida suaviza los baches y llena los valles. La adoración ha jugado un papel importante en la vida de nuestra familia y ha sido un sueño hecho realidad ver a mis nietos abrazar esta hermosa práctica y promoverla entre sus compañeros”.